

Comentarios del Maestro - 5

Parte I: Resumen

Texto clave: Filipenses 2:14, 15

Enfoque del estudio: Filipenses 2:12-30, Santiago 2

Los cristianos son llamados a ser luces en un mundo oscuro. Jesús dijo: «Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.» (Mateo 5:14, RVR1960). De manera similar, Pablo también reveló su deseo de que los cristianos brillaran como portadores de luz en un mundo envuelto en oscuridad. Sus palabras a los filipenses, «para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;» (Filipenses 2:15, RVR1960), son muy parecidas al mensaje enviado a los efesios: «Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz» (Efesios 5:8, RVR1960).

La metáfora de la luz es un símbolo misionero poderoso, utilizado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En Isaías, Dios declara a su Siervo, el Mesías: «También te di por luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra» (Isaías 49:6; compárese también con Isaías 42:6). Este pasaje se aplica a Jesús en el Nuevo Testamento (véase, por ejemplo, Lucas 2:32, Juan 8:12, Juan 9:5, Hechos 26:23), pero también se aplica a la iglesia (Hechos 13:47) porque esta continúa la misión de Jesús de ser Luz para el mundo.

La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. Consideraremos la relación entre la fe y las obras (Filipenses 2:12, 13).
2. Como cristianos, somos llamados a ser luces para el mundo, siguiendo los pasos de Jesús y compartiendo nuestras vidas con otros.

3. Las pruebas y las dificultades que enfrentamos en nuestro caminar cristiano nos fortalecen para mayores desafíos en la obra de Dios. Son las herramientas de Dios para desarrollar cualidades esenciales que son indispensables para un ministerio fructífero.

Parte II: Comentario

Ilustración

Dwight L. Moody cuenta la historia de dos hombres «que estaban a cargo de una luz giratoria en un faro en una costa rocosa y azotada por tormentas. De alguna manera, la maquinaria falló y la luz no giró. Estaban tan asustados de que los marineros la confundieran con otra luz, que trabajaron toda la noche para mantener la luz en movimiento». Moody concluye: «Mantengamos nuestras luces en el lugar apropiado, para que el mundo vea que la religión de Cristo no es una farsa, sino una realidad».—Moody, *Anecdotes, Incidents, and Illustrations* (Chicago: Moody Publishers, 1990), p. 36. Jesús usó la metáfora de la luz para ilustrar que la fe se vuelve «visible» a través de las buenas obras (Mateo 5:16).

Fe y Obras

C. S. Lewis hace esta intrigante declaración sobre la relación entre la fe y las obras: «Los cristianos a menudo han discutido si lo que lleva al cristiano a casa son las buenas acciones o la fe en Cristo... La Biblia realmente parece zanjar el asunto cuando une las dos cosas en una frase asombrosa. La primera mitad es: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” —lo que parece como si todo dependiera de nosotros y de nuestras buenas acciones; pero la segunda mitad continúa: “Porque Dios es el que en vosotros produce” —lo que parece como si Dios lo hiciera todo y nosotros nada. Me temo que ese es el tipo de cosas con las que nos topamos en el cristianismo. Estoy perplejo, pero no sorprendido».—Lewis, *Mero Cristianismo* (Nueva York: HarperCollins, 2001), pp. 148, 149.

De hecho, Pablo aclara la relación entre la fe y las obras en Filipenses 2:12, 13. Aunque debemos ocuparnos de nuestra salvación, las obras no tienen un papel

salvífico. Como enseña Santiago, las obras son la evidencia de una fe genuina y salvadora (Santiago 2:18; compárese con Santiago 2:14). Una fe sin obras no es fe en absoluto. En palabras de Santiago, este tipo de fe está muerta (Santiago 2:17, 26) e es inútil (Santiago 2:20).

Al decir «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor», Pablo probablemente se refiere a la responsabilidad que recae sobre cada cristiano con respecto a la salvación que ya ha abrazado por la fe, lo cual debe hacerse «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,» (Filipenses 2:12, RVR1960). En el texto original en griego, la frase «con temor y temblor» se coloca al principio de la oración para enfatizar: *«Con temor y temblor, ocupaos en vuestra salvación»*.

Los eruditos debaten el significado de la frase «con temor y temblor», ofreciendo varias interpretaciones, afirmando que implica (1) preocupación por el posible riesgo de fracaso, (2) una actitud de sumisión a Dios, (3) devoción humilde a Dios, o (4) una combinación de todas estas cosas. Pablo también aplica este lenguaje en otras partes de sus escritos. En 1 Corintios 2:3, «temor» y «temblor» parecen reflejar la ansiedad de Pablo por un posible fracaso en su misión en Corinto. En 2 Corintios 7:15, estas palabras apuntan a la confianza que Pablo tenía de que los corintios cumplirían lo que se esperaba de ellos (véase 2 Corintios 7:16). En Efesios 6:5, estas palabras enfatizan la importancia de tener un sentido del deber. Un análisis de estos pasajes sugiere que, en general, la frase «con temor y temblor» en Filipenses 2:12 apunta al alto sentido de responsabilidad que se supone que los creyentes deben desarrollar con respecto a su salvación. Sus obras son una indicación de que se toman este asunto en serio.

Luces para el Mundo

La imagería de la luz se aplica consistentemente en la Biblia como una metáfora de la misión. En el Antiguo Testamento, el propio Dios es descrito como la Fuente última de la que emana la luz. El salmista dice: «Jehová es mi luz» (Salmos 27:1; véase también Salmos 4:6, Salmos 89:15, Salmos 118:27, Isaías

2:5). De manera similar, hablando en nombre de su pueblo, el profeta Miqueas exclama: «Jehová será mi luz. (...) Él me sacará a luz» (Miqueas 7:8, 9; véase también Isaías 60:1, 2, 19, 20).

En Isaías 42:6 e Isaías 49:6, se hace referencia al Siervo del Señor como «luz a las naciones». En Isaías 49:6, se ofrece al lector esta explicación adicional: «para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra». Los autores del Nuevo Testamento entendieron la metáfora y la aplicaron consistentemente (Lucas 2:32, Juan 8:12, Juan 9:5, Hechos 13:47, Hechos 26:23).

Es interesante que la metáfora más significativa para la iglesia en los primeros capítulos de Apocalipsis sean los candeleros. En ese sentido, varios eruditos concuerdan en que el abandono del primer amor por parte de algunos en la iglesia de Éfeso tiene que ver con el debilitamiento de su celo misionero (Apocalipsis 2:4). Así, Jesús advierte que, a menos que se arrepientan, Él quitaría su «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.» (Apocalipsis 2:5, RVR1960).

Como se mencionó anteriormente, la frase «lo postrero de la tierra» aparece en Isaías 49:6 en conexión con la metáfora de la luz. Aparece dos veces en el libro de Hechos para retratar el alcance de la tarea misionera de la iglesia (Hechos 1:8, Hechos 13:47). Aunque la metáfora de la luz no aparece en Hechos 1:8, puede estar implícita, basándose en Hechos 13:47. Estos datos arrojan luz sobre la exhortación de Pablo a los filipenses a brillar «para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;» (Filipenses 2:15, RVR1960). Es importante señalar que Pablo sugiere que los creyentes son verdaderamente luces en el mundo (Filipenses 2:15) cuando demuestran unidad entre ellos (Filipenses 2:14). Después de todo, «el llamado a ser luz es también un llamado a la comunión de la luz. Pablo vio a los cristianos unidos en una comunidad por la cual podían animarse y fortalecerse mutuamente como hijos de luz (Efesios 5:8, 15-20)».—John M. Terry, Ebbie C. Smith, and Justice Anderson, eds., *Missiology: An Introduction to the Foundations, History,*

and Strategies of World Missions (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1998), p. 26.

Cualidades para un Ministerio Exitoso

De la descripción de Timoteo y Epafrodito en Filipenses 2:19-30, se pueden inferir varias cualidades esenciales para un ministerio exitoso. Pablo retrata a Timoteo como alguien que (1) es «pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.» (Filipenses 2:20, RVR1960), (2) se preocupa sinceramente por los demás (Filipenses 2:20), (3) busca «Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.» (Filipenses 2:21, RVR1960), (4) tiene un carácter probado (Filipenses 2:22), y (5) demuestra una actitud de servicio (Filipenses 2:22). La palabra griega traducida como «de igual ánimo» es *isopsichon*, que aparece solo aquí en el Nuevo Testamento. También aparece una vez en la Septuaginta (la versión griega del Antiguo Testamento), en Salmos 55:13, donde se traduce como «Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,

Mi guía, y mi familiar;» (Salmos 55:13, RVR1960).

Respecto a Epafrodito, Pablo lo describe primero en relación consigo mismo: es un hermano, un colaborador y un compañero de milicia. También es un mensajero (del griego, *apostolos*) enviado de Pablo a los filipenses, y alguien que ministró a la necesidad de Pablo (Filipenses 2:25). Esto indica que Epafrodito fue un compañero muy fiel y leal. Después, Pablo lo describe en relación con los filipenses. En ese sentido, Pablo declara: «porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.» (Filipenses 2:26, RVR1960). En otras palabras, Pablo está diciendo: «Os echa de menos». Esto sugiere que, como líder cristiano, Epafrodito amaba profundamente y se preocupaba por aquellos a quienes servía. Epafrodito era un líder cristiano tan comprometido que «porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.» (Filipenses 2:30, RVR1960). ¡Estos hombres dieron todo por la obra de Cristo! ¡Dios también espera que nosotros demos lo mejor de nosotros!

Parte III: Aplicación Práctica

Medite sobre los siguientes temas. Luego, pida a sus estudiantes que respondan las preguntas al final de esta sección.

Somos completamente dependientes de Dios para la salvación, que recibimos por medio de la fe. Pablo no pudo haberlo dejado más claro cuando dijo: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;» (Efesios 2:8, RVR1960). Es por la fe que viajamos de esta vida a la vida venidera. La carta a los Hebreos dejó este punto muy claro al repetir consistentemente la frase «*por la fe*» (véase Hebreos 11). Por la fe, Abraham «Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.» (Hebreos 11:9-10, RVR1960).

La experiencia de la salvación nos lleva inevitablemente a las buenas obras. Debido a que las buenas obras están diseñadas para beneficiar a otros (Gálatas 6:9, 10), no son naturales para los pecadores (Jeremías 13:23). Por eso es Dios quien nos capacita para realizarlas (Filipenses 2:13).

Jesús dijo a los discípulos: «Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.» (Mateo 5:16, RVR1960). Este mandato subraya la estrecha relación entre dejar que nuestra luz brille y realizar buenas obras. Al realizar buenas obras, los creyentes están haciendo brillar su luz en este mundo oscuro. La oscuridad es un símbolo del pecado (véase, por ejemplo, Juan 3:19, 20; Lucas 22:53) y sus efectos (véase, por ejemplo, Salmos 82:5, Efesios 4:18). Los cristianos son llamados a iluminar este mundo con «en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.» (2 Corintios 4:4, RVR1960), para brillar sobre aquellos «en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.» (2 Corintios 4:4, RVR1960).

Preguntas:

1. ¿Cómo se conectan las buenas obras y la experiencia de la salvación?
2. ¿De qué maneras puedes dejar que tu luz brille en este mundo oscuro?